

Médica, psicoanalista, analista didacta de la Asociación Psicoanalítica Argentina, Alcira Mariam Alizade es la actual presidenta del Comité Mujeres y Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica Internacional (COWAP) y docente del Instituto Ángel Garma de la APA. Es asimismo autora de numerosos trabajos y libros, así como de varios artículos publicados en revistas de Europa y los Estados Unidos. La doctora Alizade estuvo en Lima hace un mes dando conferencias y cursos privados. La también psicoanalista Matilde Ureta de Caplansky tuvo la gentileza de conversar con ella para *ideele*.

## Entrevista con Alcira Mariam Alizade

# El psicoanálisis, la muerte, la feminidad y el divorcio

Matilde Ureta de Caplansky



*Un aspecto muy importante en tu obra es el lugar que le das al tema de la muerte, hecho muy poco frecuente en la literatura psicoanalítica. ¿Cómo así este interés tuyo?*

Siempre me interesó el tema de la muerte. La transitoriedad, la finitud, la no eternidad como condición básica humana está siempre presente en la vida. Idea que puede ser negada, olvidada, disociada pero que, como telón de fondo, participa de todos nuestros movimientos y proyectos.

El psicoanálisis necesita acceder a esta dimensión existencial y espiritual, fundamentalmente trascendente.

*¿Tú no crees que la negación del tema de la muerte es*

*además una característica cultural en Occidente?*

Sí. Hay un libro muy interesante de Phillippe Ariès que se titula *La muerte en Occidente*. El autor clasifica a las distintas formas de muerte según las culturas y las épocas, y dice que estamos en los tiempos de lo que denomina "la muerte prohibida". Es una muerte que podríamos pensar como pobre, ya que, a mi entender, la riqueza de la experiencia de vida está enraizada en el contrapunto entre el vivir y el morir, el aparecer y el desaparecer. La muerte se convierte en una transformación, un renacimiento en el

Matilde Ureta de Caplansky es psicoanalista.

sentido de cambio. Para mí, este es un tema que está relacionado con la feminidad...

*Eres una de las pocas autoras que han escrito sobre la muerte. ¿Tú crees que ya has dado por contestado eso que es un tema que siempre te ha preocupado, o quieres agregar algo más?*

Te cuento una anécdota: Una vez me pidieron un texto para una revista de divulgación psicoanalítica, y yo dije: "Voy a volver a escribir —ya había publicado el libro *Clínica con la muerte*— sobre el analista y la muerte". Fue un escrito corto sobre lo que les acontecía a ambos —analista y paciente— enfrentados a la despedida. Cuando lo presenté, me dijeron que era demasiado angustiante y no lo publicaron.

*El asunto es relevante en la medida en que no es una exquisitez intelectual sino un hecho biológico. No se trata de hacer un ejercicio intelectual sobre el tema, sino de tomar un elemento constitutivo de los seres humanos. También es cierto que has sido muy original en tus aportes sobre la feminidad. ¿Qué opinión te merece esa frase que pasa a ser casi un mito: la mujer es un enigma?*

A mí me resulta divertida esta idea de otorgarle a la masculinidad o al hombre una suerte de conocimiento "por sentido", como si de ellos ya se supiera todo, y únicamente la cuestión de la feminidad y de la mujer constituyeran un conti-

nente oscuro, negro, enigmático e incognoscible.

Esto se vincula con una fantasía gestada filogenéticamente generación tras generación. Me explico: el cuerpo de las mujeres vivencia lo que denomino aventuras corporales ligadas a la sexualidad y a la maternidad. En los albores de la historia los cuerpos de mujeres producían asombro en hombres y en las propias mujeres. Al no conocerse el mecanismo de la reproducción, en algún momento empezaba a crecerles el vien-tre; de un adentro que cobraba valor de misterio salía un hijo o un feto muerto, o un pedazo de placenta y líquido. También emergía del mismo lugar sangre cíclicamente, leche de los pechos...

El fenómeno del enigma de la creación permaneció encarnado en la figura de una mujer; este imaginario se ha transmitido. Este punto permite ligar la feminidad no solo con el enigma sino también con la vida y con la muerte. Esto no quiere decir que el hombre no esté también atravesado por cierto enigma.

*Desde el punto de vista psicológico lo somos ambos géneros, pero no sé si también desde el punto de vista fisiológico. Las mujeres tienen muchas más cosas, mucho más eventos a lo largo de toda la vida... ¿Consideras que hombres y mujeres tenemos posibilidades de comunicarnos alguna vez?*

Yo creo que sí. En realidad, hay hombres que parecen mujeres

y mujeres que pueden parecer hombres. En este juego de los sexos y de los géneros, en estos entrecruzamientos, encontramos dificultades para lo que podríamos llamar una comprensión total; siempre hay un resto de incomunicable y, concomitantemente, el anhelo de una comunicación mayor, perfecta, imposible. Siempre hay un espacio de imposible en los intercambios humanos vinculado con los ideales y la fantasía de mágica y utópica completud.

*Tomando una idea que te escuché en México sobre la transexualidad operativa, ¿nos podrías decir un par de palabras sobre eso que también es tan original, habida cuenta de que una de tus líneas de trabajo es la técnica?*

En el análisis, cada paciente reedita con la persona —estoy hablando de persona, no de sexo— del analista los acontecimientos más significativos de su vida vinculada a seres de ambos sexos. Se juegan dinámicas en las cuales el psicoanalista por momentos puede adoptar rasgos de uno o de otro sexo. Se arman escenarios donde aparecen distintos personajes, y en esos escenarios fantasmáticos o fantasías el analista tiene que poder entrar en escena.

¿Qué quiere decir esto? Tiene que poder jugar, tiene que poder no temer ser pensado por el paciente desde un lugar de mujer —suponiendo que sea un hombre— o al revés, y en este sentido hablo de una transexualidad operativa, útil



*Dos psicoanalistas conversan.*

para el trabajo de análisis, transitoria.

*Si mal no recuerdo, en algún momento Freud dice que a él le molestaban algunas transferencias que lo convertían en madre o que le cambiaban de sexo. Hay un salto enorme entre esa afirmación y la que tú propones, ¿no?*

No olvidemos que Freud fue el descubridor del psicoanálisis; abrió un continente científico hasta ese instante inexplorado; pero no podemos atribuirle ni omnipotencia ni omnisciencia.

*O que agote todo...*

Claro... Simplemente dejé planteada una dificultad —porque es una dificultad—, y creo que esto que le pasaba a Freud en muchos momentos nos puede seguir pasando a todos.

*Tu conferencia en la Sociedad Peruana de Psicoanálisis sobre divorcio patológico fue muy novedosa...*

La temática del divorcio no ha sido suficientemente profundizada por el psicoanálisis. Para su estudio es necesario

acentuar la vincularidad y los elementos relacionales.

El divorcio es un suceso eminentemente vincular, que tiene lugar entre dos. Puede cursar con mayor salud o patología. En este trabajo presenté algunos articuladores clínicos del divorcio patológico.

*¿Podrías enumerarlos?*

Sí: el problema del otro, del objeto múltiple, de la venganza tardía y del odio. Claro que, así enunciados, explican muy poco; sería necesario desarrollarlos.

*¿Cuál es el concepto de objeto múltiple?*

La dimensión transformativa del vínculo de pareja genera disimetrías vinculares que mueven los hilos de vida compartida. Se construye lo que denomino objeto múltiple, que es un objeto complejo. Es una construcción mental que se produce a lo largo de la vida en común. Consiste básicamente en la proyección en la pareja de variados personajes significativos en cada vida: padre, madre, amigos íntimos, hermanos, tíos, abuelos,

maestros, etcétera. Concentra rasgos de muchos en uno, para decirlo en forma simplificada. Cumple con una polifuncionalidad relacional cuyas características centrales son la irremplazabilidad (no contingencia), la perpetuidad y la imperdibilidad. Es inevitable que cierta dosis de multiplicidad se juegue en una pareja de larga data, y hasta es condición de estabilidad.

*¿Y qué problemas puede provocar?*

En primer lugar, el exceso de dependencia. La creación de un objeto múltiple es peligrosa, en el sentido de enemigo de la armonía conyugal, al instalar una relación estrecha pero enfermiza que busca retener al otro, poseerlo, que revive en él o ella situaciones conflictivas pasadas.

Me ha interesado distinguir en el campo del divorcio la posibilidad de que tengan lugar separaciones con mayor grado de salud que de patología. He basado mis observaciones en la clínica vincular y en el tratamiento de casos individuales. ▲